

¿Cuál de los TRES?

TEXTO DE VALLE



El indiano no protestó, dejándose llevar hasta el cuartelillo de la policía.
—Voy a retenerle unos días— díjole Oscar al entrevistarse con él. Necesito unos datos que nadie mejor que usted puede darme.
—Esta va a ser la segunda vez que sufre una equivocación. ¿Por qué esa persecución encarnizada, cuando no he tenido delito?
—Más tarde ya hablaremos—contestó el joven y dirigiéndose a sus agentes ordenó: Llévároslo.



Apostados en la puerta del hotel se hallaban fumando dos hombres esperando pacientemente a que saliera el individuo que buscaban.

Después de cenar, el indiano atravesó el vestíbulo, encasquetado el sombrero hasta los ojos, y franqueó la puerta atravesando la calle.

Los desconocidos le siguieron y al doblar la esquina uniéronse a él.

—¡No se mueva, si quiere salvar la piel! Venga con nosotros—habló uno de ellos apoyándole el cañón de la pistola en la cintura.



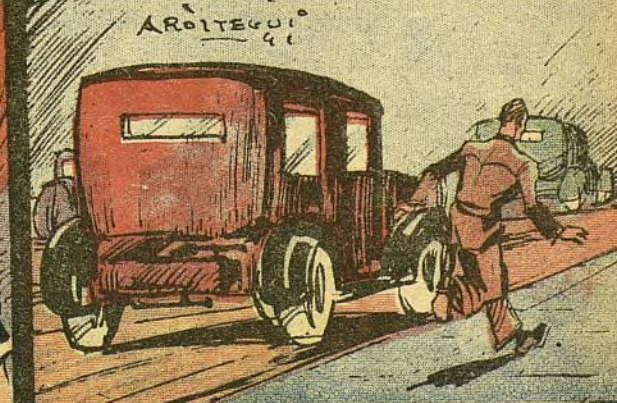
Acto seguido se personó en el despacho del jefe de policía.
—¿Tiene usted alguna pista?—preguntóle éste.
—Sin duda. En breve podré entregarle vivo al Zorro.
—Que la suerte le acompañe—habló el alto funcionario despidiéndole.
Perico continuaba haciendo sus pesquisas gracias a la amistad contraída con una de las camareras del indiano, con quien hablaba todas las tardes.

—Ha dicho el señor que abandonamos esta ciudad para vivir en Valencia, donde tiene intención de comprar una finca—le dijo la doncella al verle.

—Cuanto lo siento. Me gusta mucho hablar contigo—contestó. ¿Pensais partir pronto?

—Creo que la próxima semana.

A Perico le faltó tiempo para enterar a Oscar de la noticia y alegando una cita, acompañó hasta la tintorería a la



doncella. Montó en un taxi y fué a visitar a su jefe, en el despacho de la Comisaría.

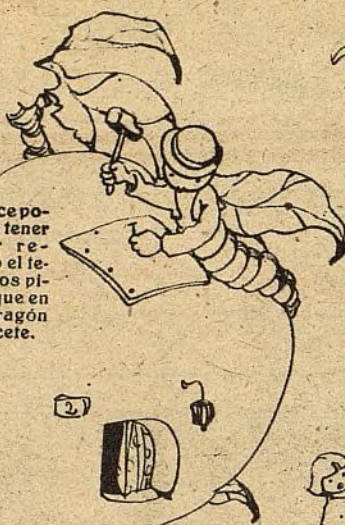
(Continuará).

El gorrión burlado



El pobre gusanito está desesperado, va la tercera vez, que por culpa de don Gorrión, su casa aparece deteriorada. El ya comprende que la manzana en que vive, es muy apetitosa...

pero le hace poca gracia, tener que estar remendando el tejado, de los picotazos que en él da el iragón gorrióncete.



¡Oh! a la niña del paseo, se le escapó el globo de goma, y subiendo, subiendo se fué a enredar en el árbol, donde habitaba gusanito.



Tuvo una idea luminosa. El globo era de un rojo brillante, y cubriéndolo a medias con unas hojas, parecía un hermoso fruto.



Gorrióncete picó. Se lanzó a comer y ¡Pum! le explotó el globo en sus propias narices.

Tan escarmentado quedó, que gusanito pudo vivir en paz y tranquilidad en su casita, sin temor a que se le comiesen la casa, los Gorriones Aragoneses.

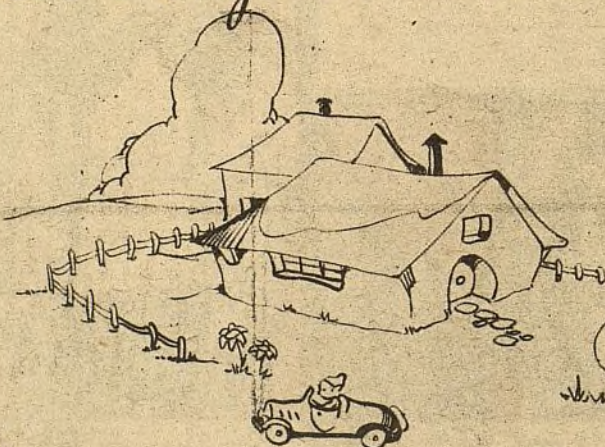
FIN.



El castigo de Colás



El duendecillo Colás, era el pintor del palacio real y se daba una vida regalada. ¡Hasta tenía automóvil y todo!



Pero un día, mientras el Rey dormía en el jardín, Colasito tuvo la mala idea de pintarle en la calva una caricatura.

Y desde aquel día está obligado a pintar las motas negras en las mariquitas.

FIN.



Esto hizo que todos los duendecitos se rieran de su soberano, lo cual fué motivo para que Colás recibiera un merecido castigo.



Doctrina y ESTILO

Franco y vosotros

En el Escorial, al clausurar el primer Consejo Nacional del Frente de Juventudes, decía el Caudillo:

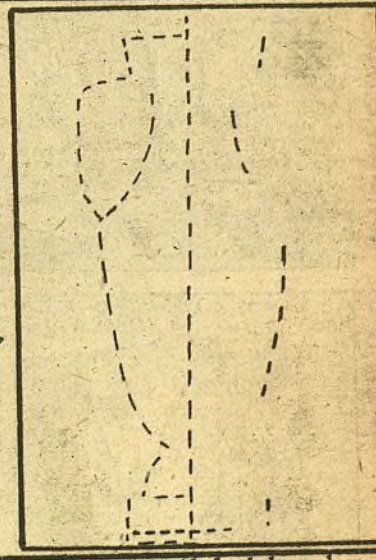
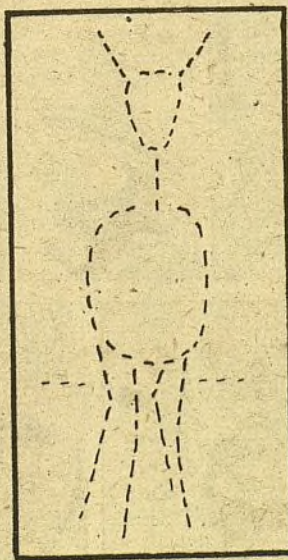
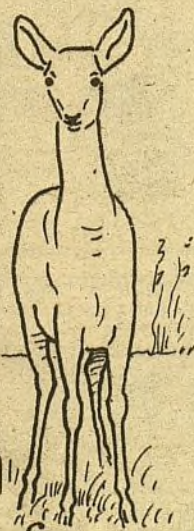
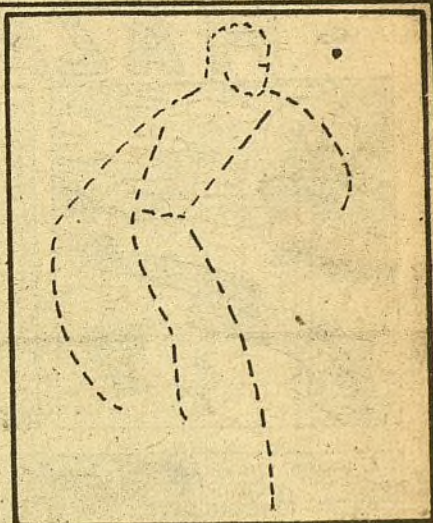
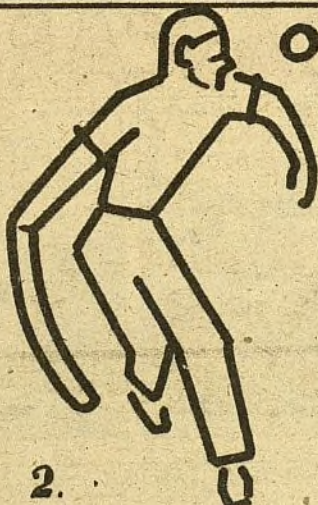
«Aspiramos a transformar totalmente la vida de España. An-siamos una España distinta, y si queremos esa España mejor, no va-mos a pretender enderezar los viejos árboles; hemos de mirar a la juventud, a los plantones tie-rnos, y sembrar en campo fecundo».

Es necesario subrayar estas pa-labras, y subrayarlas muy particu-larmente en esta revista oficial de la infancia de esta España transforma-da, en que piensa el Jefe del Estado. Ellas os dirán, pequeños lec-tores, cuán grandes sois en el concepto de Franco. En vosotros piensa, por vos-

otros sigue trabajando con fe en el mañana, y de vosotros espera una ayuda, una docilidad grande, un gran entusias-mo para realizar esa obra generosa y ambiciosa que es la regene-ración de España, y su engran-decimiento, y su bienestar, de una España en que haya justi-cia, trabajo, paz, grandeza y amor. Si no contase más que con los árboles añosos, estériles y casi carcomidos, habla que des-confiar de que pudiesen realizarse estos deseos, pero estais vosotros, tiernos retoños de la España eterna, con vuestra alma llena de ilusión, con vuestra imaginación empapa-da en los recuerdos heroicos de la guerra, con vuestra fe sin titubeos, con vuestra sinceri-dad, con vuestro entusiasmo. Y el Caudillo confía en vosotros.



DIBUJO INFANTIL



Hoy damos una nueva modalidad a nuestros trabajos con objeto de que colabores más directamente en ellos. Al final de cada mo-delo de dibujo, ponemos un recuadro en blanco, con el primer esquema ligeramente señalado, para que, sobre él, hagas el dibujo final. Ejecútale con lápiz blando y pon color de lapiceros, a tu gusto. Conserva estos trabajos tuyos, pues, en breve, organizaremos concursos con premios a lo mejor realizados.

Héroes de la Patria

Texto de Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustración de Aróztegui



Últimos años

Ya era viejo el gran conde. Cuarenta años llevaba luchando por la libertad y engrandecimiento de su condado, temido por los moros, respetado por los cristianos, amado como nunca lo fué príncipe alguno por sus súbditos y vasallos. Y al fin veía a Castilla convertida en un estado fuerte y libre, defendida por el sur con las dos plazas fuertes de Sepúlveda y Atienza, que eran como dos lanzas dirigidas hacia el corazón del califato cordobés.

Era ya viejo, pero el descanso no estaba hecho para él. Ahora tenía que luchar con Galib, el mejor de los generales musulmanes. Todos los príncipes cristianos han pedido la paz y se han humillado ante el poderoso califa de Córdoba, Alhaquem; sólo Fernán González sigue luchando sin tregua, con un enemigo mucho más numeroso, venciendo unas veces y retirándose otras, pero sin dejar nunca la disputada frontera del Duero. Sus castellanos le siguen siempre y él sabe hablarles con palabras que encienden en el alma los sentimientos más generosos. Un día, viéndoles a punto de perder la victoria, les reanima con estas palabras:

Oh mis leales de Burgos;
arredraos castellanos:

non volyades las espaldas,
que non serdes fidalgos,
ni enlodeis en sólo un día
por un pavoroso espanto
las fazañas que conmigo
hubisteis en luengos años.

Otras veces acudía a la fe de sus compañeros y les hablaba de Cristo y les decía:

A tal Señor como éste debemos de rogar,
que en él nos está todo: caer e levantar.

Y exhortándolos a no hacer nunca paces con los enemigos de la fe, añadía:

Todo aquel de vosotros, que a prisión se les diere,
e con miedo a la muerte del campo se saliere,
con Judas en el infierno yaga cuando moriere.

Y su gente le contestaba:

Señor, lo que tú dices sea de nos otorgado:
el que huyere de nos con Judas sea abrasado.

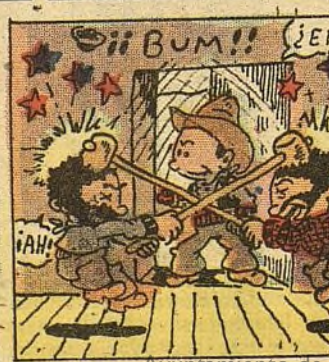
Así fué grande, así fué heroico y singular este hombre que hizo a Castilla, la Castilla que hizo dos de las cosas más grandes que ha habido en el mundo: el imperio español y la lengua de Cervantes. Poco antes de morir pensaba el buen conde en aquella su carrera victoriosa y afortunada, y fundando el Monasterio de Reymondo, cerca de Amaya, estampaba en el pergamino estas bellas palabras, en las cuales se ve que si era un gran guerrero, era también un cristiano fervoroso: «Ante la lluvia de los beneficios que he recibido de Dios, es muy poco lo que yo puedo darle, pues él me ha enriquecido extraordinariamente y me ha encumbrado a la cima del reino; por eso, temeroso de las penas del infierno, donde no habrá misericordia, sino rechinar de dientes y pensando también en la gloria de este mi condado, en el remedio de mis culpas y en las almas de mis padres, quiero fundar y enriquecer este Monasterio de Santa María».

Esto era en marzo de 969; en junio del año siguiente, el cadáver del conde era llevado a descansar en el Monasterio de San Pedro de Arlaga, fundación de sus padres. Sus caballeros le acompañaban tristes y doloridos, las damas de Castilla lloraban su ausencia y los juglares cantaban sus hazañas, comparándole con los héroes más famosos del mundo.

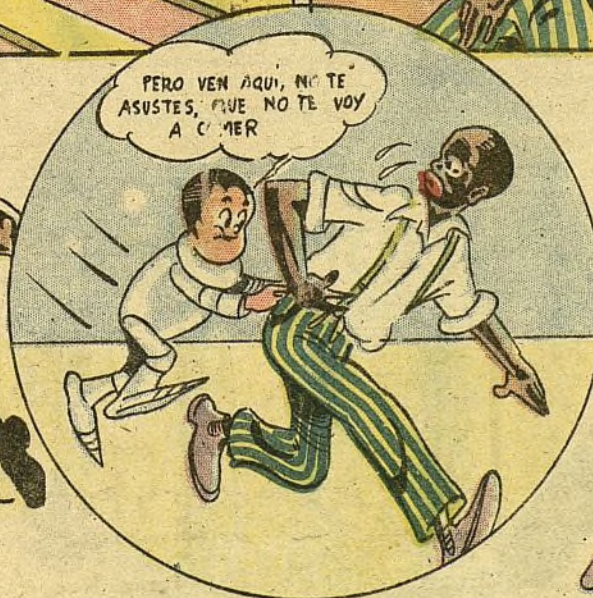
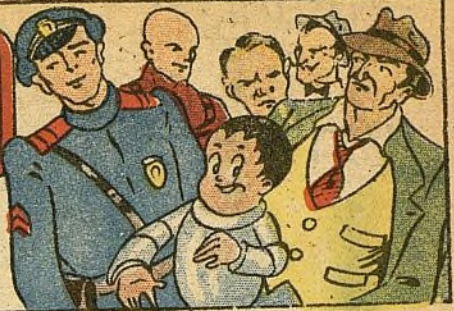
Había gran cumplimiento del seso de Salomón;
nunca fué Alexandre más grande de corazón.

(CONTINUARÁ)

HAZAÑAS DE "CASCARILLA"



EL FLECHA GUERRERO EN EL SIGLO XX

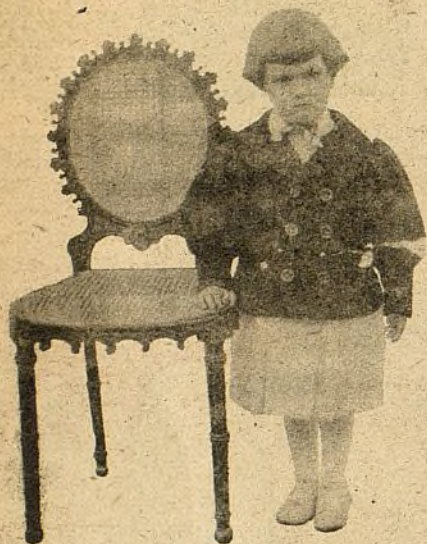


H. Ojeda

(CONTINUARÁ).

ADRIANO
del
VALLE

Del biberón a la FAMA



Hoy, simpáticos amiguitos, os ofrezco el «biberón» de un poeta: de Adriano del Valle, Premio Nacional de Literatura en el año 1933. Para conseguir mi propósito, heme encerrado en un ascensor que sube, sube, sube, sube... hasta que por fin, y cuando ya casi he perdido la noción del tiempo y el espacio, se digna parar. ¡Estos poetas siempre tan elevados! Toco con mi pluma una nube, se abre, y aparece ante mí, vestido de blanco y con aire de emperador romano, este «anti-Nerón» de sonrisa lírica y graciosa. Y sobre un fondo de bañir de alas y dulces melodías, se recorta la prosa de nuestro diálogo.

—¿Me quieres decir, ¡oh Adriano! cuándo y dónde naciste?

—Nacelo en Sevilla, el día 18 de enero de 1896.

—¿Recuerdas, ¡oh elevado poeta! cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Mis primeras aficiones fueron poéticas. ¿Podían ser otras?

—Dices bien. ¿Y qué lecturas preferías en aquella época, ya lejanilla?

—Me apasionaba Julio Verne, a cuyos intrépidos personajes había de emular en la biblioteca de mi padre, pues para alcanzar los temas en que se narraban tan maravillosas aventuras, había de subirme sobre el respaldo de una silla. En más de una ocasión estuve a punto de rodar por el pavimento, abrazado a «Veinte mil leguas de viaje submarino» con grave peligro para mi integridad física y poética.

—Despierta tu fantasía por obra y gracia del genial novelista ¿qué poeta contribuyó más al despertar de tu sensibilidad?

—Rubén Darío. Sus versos me entusiasmaron.

—Buen despertador, sí señor. Dime; ¿te dejaban tiempo las Musas para hacer travesuras?

—Yo fui siempre un niño serio, casi triste. En realidad no fui un niño, sino más bien un hombrequito que terminó, al cabo del tiempo, por encontrar su infancia. ¡Hoy sí que me siento infantil! Por eso mi mayor travesura la he cometido ya cuarentón. Fué en Nápoles, el año 1937, en el viaje o expedición que a Italia hicimos seiscientos flechas y pelayos, invitados por el Duce. El día que habíamos de partir hacia nuestra amada Patria, me ocurrió lo siguiente: La hora de salida del barco estaba fijada a las tres de la tarde, pero para evitar las posibles contingencias del espionaje rojo en el Mediterráneo, dicha hora se adelantó a la una y media, y yo, que había estado comprando juguetes para mis hijos, cuando llegué al puerto me encontré con que mi barquito había partido ya. Tomé una canoa automóvil y a la altura de la Isla de Capri daba alcance al «Gradisca» (así se llamaba el barco-hospital que nos condujo a España) al que subí por una escala de cuerda con todos mis juguetes y ante el entusiasmo de mis seiscientos pelayos, que me recibieron formados, con la alegría de recuperarme de las aguas, como a un nuevo Moisés.

—Fué una travesura digna de un ex lector de Julio Verne. Y de lo más poética.

—Y auténtica, no lo dudes, ¡oh Duendecillo!

—Te creo, ¡oh obeso Adriano! Cuéntame ahora alguna anécdota de tu infancia.

—Como mi infancia es, según hemos quedado sin madurez, la anécdota resulta, como la travesura, de lo más cuarentona. Ahí va: En el mencionado viaje a Italia, primer gran

éxito de las O. J. en el extranjero, viaje al que fui enviado como delegado especial de Prensa y Propaganda del Partido, me sucedió algo maravilloso. En Roma, asistió el Duce a una formación de mis seiscientos muchachos, efectuada en la Piazza de Siena. Yo, entusiasmado ante la presencia de Mussolini no pude contenerme y grité con un grito superhumano, superpotente y superlativísimo: «¡Viva el Duce salvatore del mondo!» Tan estentóreo y macarrónico fué mi bocinazo, que el propio Mussolini se volvió bruscamente, asustado, y al darse cuenta que había sido yo, sonrió... Yo quedé mudo del esfuerzo, y hube de recuperar la voz valiéndome de específicos farmacéuticos.

—Muy bonita la anécdota.

—Y auténtica, ¡oh Incredulo!

—No dudo de su autenticidad, y a fe que no dudo gustosísimo. ¿Me quieres decir ahora qué te agradaría ser, de no ser poeta?

—Píntor. Mi vocación procede de las estampas de chocolate de la guerra ruso-japonesa.

—¿Te gustaría volver a ser niño?

—Pero sí casi estoy empezando a serlo...

—Es verdad, ¡oh eféreo infantil! ¿Te gusta la lectura de periódicos infantiles?

—Constituye para mí un placer inigualable. Compró todas las publicaciones de ese tipo y con mis siete hijos paso ratitos deliciosos leyendo las aventuras, cuentos, historietas... Yo amo mucho a los niños y casi todas mis poesías son en el fondo infantiles. Y los amo en todas sus edades. Así, a los flechas y pelayos que hoy leen la revista de título homónimo, les transmito por medio de esta entrevista mi deseo de que cuando sean mayorcitos, cuando lleguen a cadeses, lean su revista «Mástil», desde cuyas páginas, como subdirector, les amo con el mismo calor con que lo hacía sobre la cubierta del «Gradisca» el día de mi travesura mediterránea.

—Encantado, ¡oh Adriano!, y en nombre de ellos te doy las gracias y te deseo una infancia eterna, una eterna lira y un «Mástil» firme en el tiempo y el espacio. —Duendecillo.



A. F. H. A. (S. I.)

ASOCIACIÓN FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

Eres filatélico.—El sello de propaganda del idioma español, para ser emitido en Filipinas, aparecerá con ocasión de la «Semana Cervantina» que tendrá lugar en Manila del 21 al 29 del próximo septiembre.

El sello, según ya indicamos, llevará la efígie de Miguel de Cervantes y las inscripciones en español, inglés y tagalo: *Aprenda el español. Learn Spanish. Magarag ug kastila.*

Recogemos con placer esta noticia, así como la resolución reciente del Gobierno filipino de hacer obligatoria en las escuelas públicas la enseñanza del idioma español, que amenazaba desaparecer de aquellas islas, descubiertas, colonizadas, evangelizadas y civilizadas por los españoles.

(Del Suplemento a la Biblioteca Filatélica de A.F.H.A.)

¡Pobre Rowland Hill!—Desde que este buen señor tenido comunmente hasta ahora por el verdadero inventor del sello de correos, ha comenzado a aparecer en las emisiones conmemorativas del centenario, no han faltado quienes hayan querido arrebatárle tan gloriosa paternidad.

Un periódico de Belgrado ha tratado de demostrar que el inventor del sello postal no fué Rowland Hill sino un tal Lovrene Kochir.

Luis Vicuña, de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

NOVEDADES

LIBIA

POLONIA



50 Cts., verde gris.

Sello de fraternidad italo-germana. Inscripción: DUE POPOLI, UNA GUERRA.



Barbacana de Cracovia. 2 Zl., azul fuerte.

Valor complementario a la serie de «Edificios y Ciudades».

ROMANIA

Conmemorativos del 50 aniversario de la fundación por Carlos I de la Catedral de Bucarest. Tipos variados.



1'50 + 43 L., violeta.
2' + 43 L., pardo rojo.
7' + 38 L., rosa.
10' + 35 L., negro gris.
16' + 29 L., pardo.

PARTE E HISTORIA

ESCUDOS ESPAÑOLES



— Villa de la provincia de Zamora.



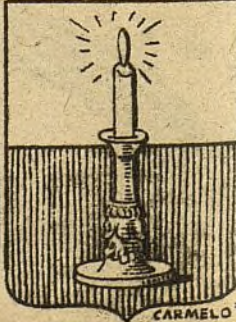
TORQUEMADA.—Villa de la provincia de Palencia.



CÓRDOBA.—Provincia de España.



FERIA.—Villa de la provincia de Badajoz.



RUGER.—Villa de la provincia de Baleares.

Ayuntamiento de Madrid

Catecismo Dialogado

XX.—La eternidad de Dios.

Bueno, amiguitos míos, después del mesecito de vacaciones que nos hemos pasado, ya es hora de que volvamos a reanudar nuestras charlas sobre el Catecismo. Veo que muchos de mis oyentes son un poco perezosillos, pues no han venido todavía.

—Es que, como habían dicho, que no comenzaban las clases hasta mediados de octubre, se conoce que ellos no tienen prisa ninguna por volver a quebrarse la cabeza con los libros.

—¡Ya, ya! A estos chiquillos no les gusta más que jugar al trompo y pasarse el tiempo cambiando cromos de «Maravillas».

—Oiga, don Nicasio; ¿y usted no nos trae ninguna sorpresa para comienzo de curso?

—¡Ya lo creo que la traigo! Pero no quería decir nada hasta el final de la clase.

—¿Y qué es ello, don Nicasio? ¿Se puede saber?

—¡No, gorgojillo! Eso sólo lo sabrá el que me responda a las preguntas que yo le haga.

—Pregúnteme a mí, don Nicasio. Ya verá cómo me llevo yo el premio.

—¡Hola con el harrapezol! Por muy listo te tienes tú, zascandil. Bien, bien; veamos si la realidad es tan halagüeña como las promesas. Pero, ¿cómo te llamas tú, mocoso?

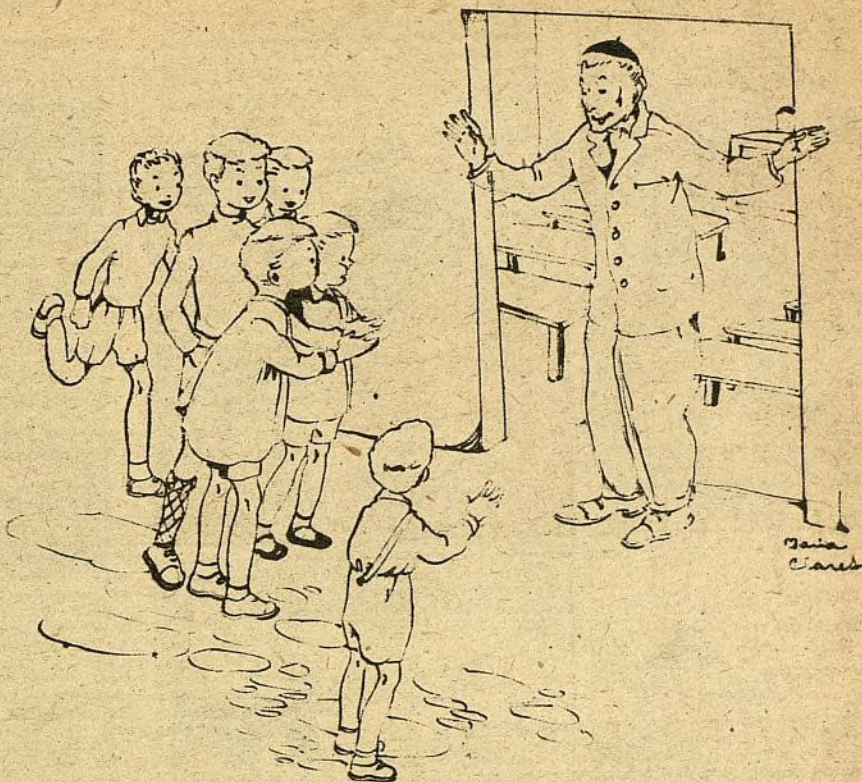
—Me llamo Antonio Susiá Pandilla de Ladrones de Alcobendas de Trujillo.....

—¡Para, para la banda! Veo que tu genealogía es más larga que la de Matusalén. Si tienes tantas ideas en la mollera como apellidos en tu bolsillo, de seguro que eres más sabio que Salomón.

—Yo sé mucho más que Salomón, don Nicasio. ¿Qué me da usted si le enseño algunas de estas cosas?

—¡Hola, hola con el perdigoncillo! Es más avisado de lo que yo creía. ¡Cuidado con el mequetrefillo este! Y parece un grillo con bigotes. Veamos, veamos: dínos algunas de esas muchas cosas que tú sabes.

—Deme usted tres gerbanzos. Ya verá cómo,



después de comérmelos uno a uno, le vuelvo a sacar los tres mundos y lirondos.

—Con que eres un brujecillo, ¿eh? Ya me decía yo que tu cara de bizcocho cocido no presagiaba nada bueno.

—Pues todavía sé otras cosas más difíciles. Ponga usted aquí, en el suelo, dos palillos, uno encima del otro. Diga después, a uno cualquiera de los que están aquí, que toque con el dedo el palillo que quiera. Mientras tanto, yo estaré fuera, en el pasillo. ¿Qué me apuesta usted a que le digo

inmediatamente, nada más entrar aquí, el palillo que tocó mi compañero? Pues todavía sé otra cosa mucho más interesante. Si quiere usted, se la hago ahora mismo.

—Basta, basta ya, charlatán. Lo que estás buscando tú, con todas estas tretas, es librarte de que te pregunte la lección, truhán. Y a fe, que lo has conseguido, pues ya pasa de la hora. Pero ya me las pagarás el próximo día. Ahora, todos a comer, que ya es tarde.

N. D.

Rosamunda y Filiberto

TRAGEDIA MEDIEVAL

Al Castillo, Filiberto llega en corcel muy contento.

Allí le espera su amada al alfeizar recostada.

Mas su padre, Don Basilio, les corta presto el idilio.

Y Filiberto, de huidas... se lanza en paracaídas.

JOYAS de ESPAÑA

GEDA

CAPITELES ROMANICOS

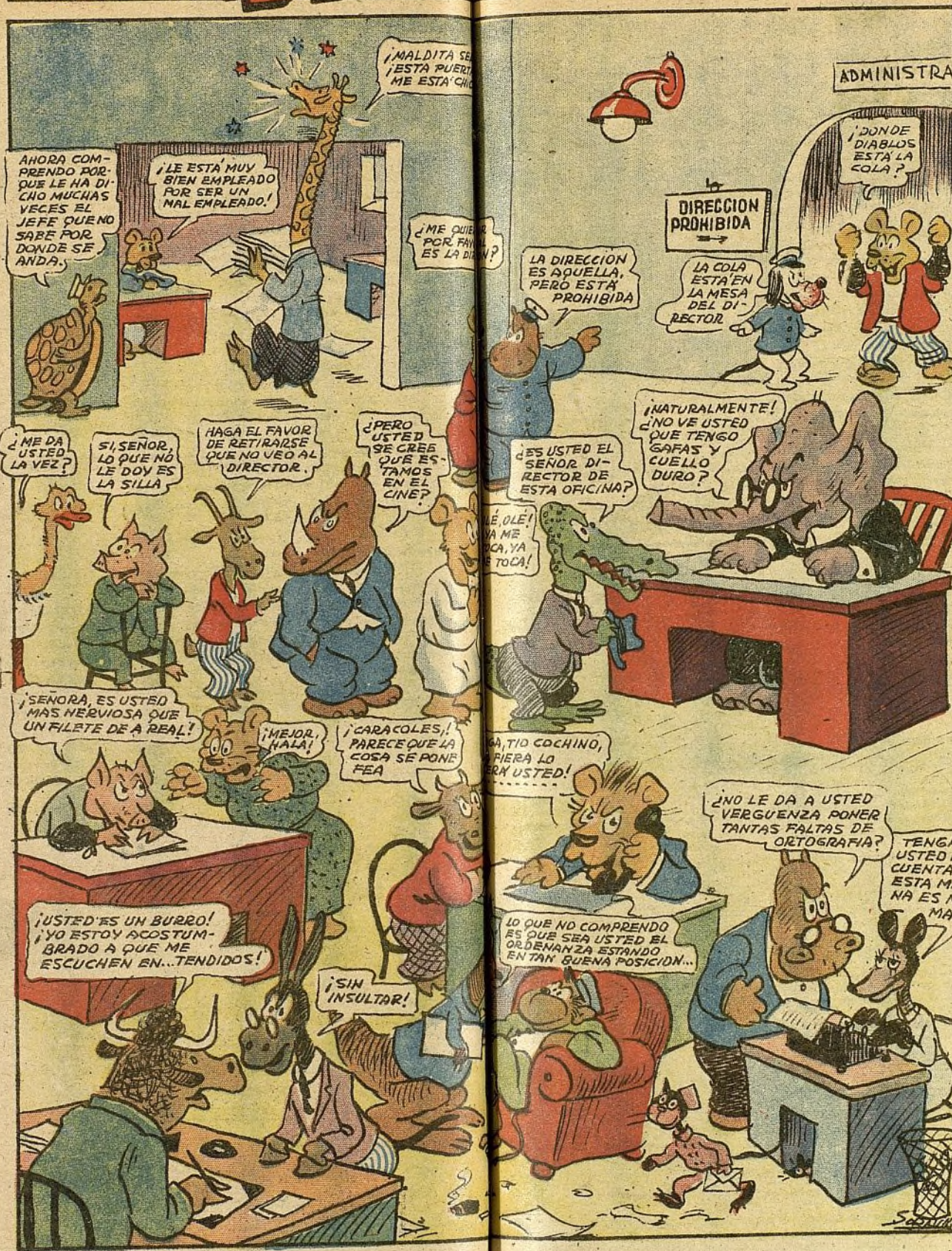
SALAMANCA

Sospechando que sois chicos buenos, estudiosos y aplicados, os obsequiamos con una verdadera obra de arte. ¡Y de estilo por añadidura! Lo que no podemos aclararos, por ser muy reservados o temer la competencia, es el secreto de su juventud y arrogancia a pesar de contar nada menos que con 781 años.

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!! AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTA POLIS



GANSADAS y GANGSTER PATO'SHO



El Gran Cazador
El carniceiro fue arrastrado hasta el interior de la jaula, procediendo inmediatamente a cerrarla, asegurándola sólidamente. Un indio sacó el cuchillo de monte, cortó las cuerdas, dejándole libre.
Pero aún le faltaba al tigre realizar el mayor trabajo; limpiarse de la hojarasca que todavía llevaba pegada a la piel. La jaula ocupada por el animal fue amarrada de nuevo a los elefantes y la comitiva emprendió el camino pausadamente. El trabajo mayor estaba realizado y Juan de Milla se sentía satisfecho de haber terminado sin más contratiempo, que el que la imprudencia de su



secretario había motivado. Cuando volvieron al campamento, los hombres que habían descansado ya bastante de las fatigas, les recibieron entusiasmados con grandes muestras de alegría y gozo.
A los elefantes se les dio comida abundante, colmándose de cuidados. Sin embargo, volvieron a desaparecer, ansiando la libertad de las selvas, de las que únicamente salían cuando la necesidad les acosaba.



—¿Tienes ya el tigre en sitio?—preguntó Alejandro a su señor, cuando le vio aparecer.
—Ya está todo listo, falta que tú te mejores y podamos emprender pronto el repartir tanto, tengo carne suficiente para alimentarme, y si con eso no basta, nos entretendremos en cazar para suministrarla.
—¿Qué lástima encontré! Me hubiera gustado ver el final de la cacería. Creo esto no va a durar y podré ponerme en camino pronto.



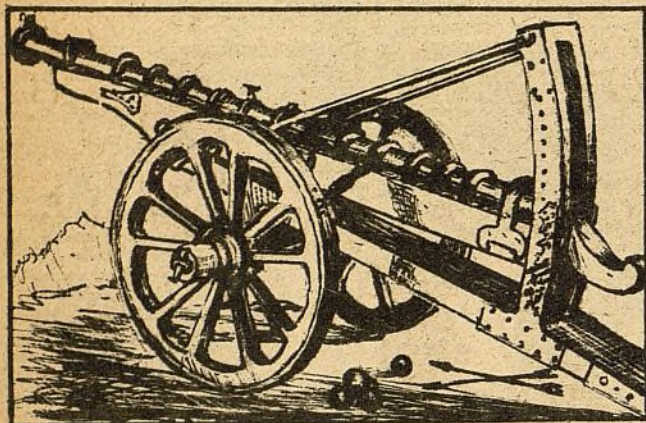
En aquellos momentos entraba el indio que le atendía.
—¿Tiene para muchos días?—preguntó Juan de Milla.
En el rostro curtido y atezado, brilló una sonrisa.
—Para poco, mi señor. Mi ungüento hace milagros.
Llevaba razón el curandero. A los doce días escasos el cazador rodeado de sus hombres levantaba las tiendas, preparando los grandes fardos y ya Alejandro seguía de pie las incidencias y el trajín del campamento.



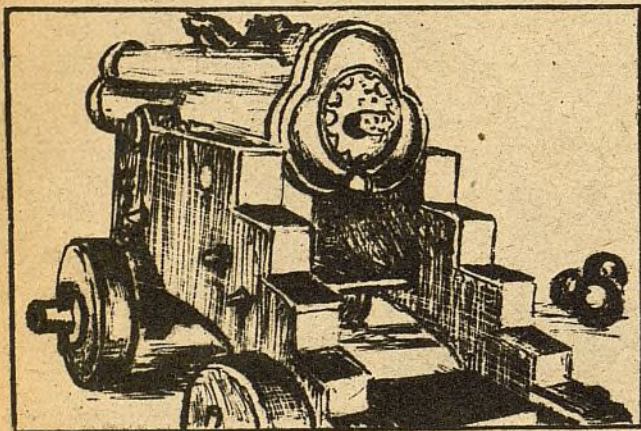
—¿Hasta cuándo?—preguntó a Juan, mirando con tristeza la selva que iban a abandonar.
—¿Qué sé yo? Pero no me despidas de ella. Estas tierras tienen un encanto especial, que llaman a través de las mayores distancias. Seguramente volveremos.
Y la comitiva emprendió la marcha en dirección al Ganges, para volver a América.

LANCINES

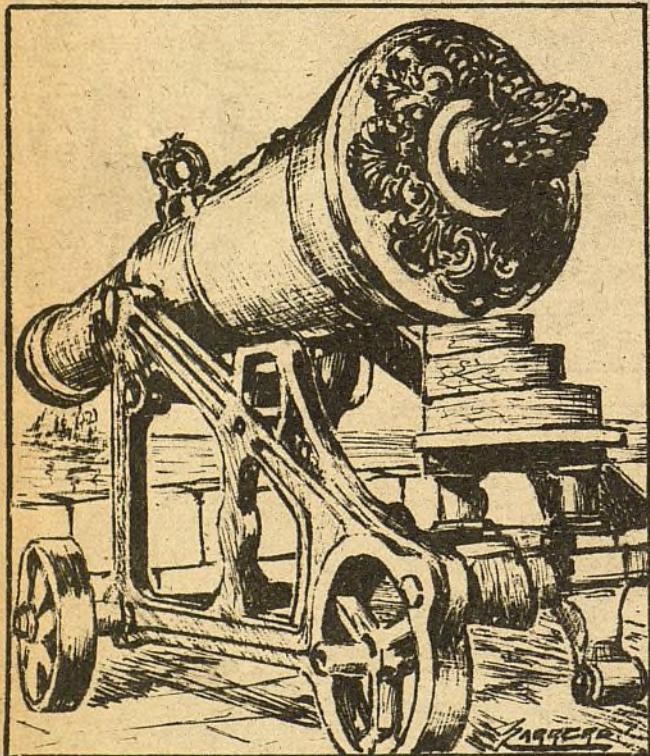
SEGUNDA PARTE



Siguiendo nuestra revista de la artillería, «Reina de las batallas», veamos aquí a este cañón ligero de los primeros tiempos, por el que se disparaban flechas y balas de bronce y de fuego. Es el primer antecedente de la artillería ligera, que podremos apreciar más tarde.



Cañón pesado de varios fuegos, utilizado en el siglo XVI. Una verdadera obra de la técnica de entonces, que acredita también en la guerra la preocupación científica propia del Renacimiento.



Este es el del XVII, y en el cual los artistas de la madera le han hecho una colosal boca labrada. La técnica del siglo anterior amenaza deshacerse en primores de fundición.

(Continuará)

La niñez de los grandes hombres



MIGUEL ANGEL

Os diremos hoy algo de un genio aislado, de un gigante del Arte: Miguel Ángel Buonarroti, uno de los artistas más grandes de todos los tiempos, más conocido que por el apellido, por su nombre compuesto. Se le pone siempre como meta de las aspiraciones artísticas. Cuando un niño pinta muy bien monos, oye de sus familiares esta esperanzada exclamación: «¡a ver si llegas a ser un Miguel Ángel!» Nació en Caprese (Italia) el 6 de marzo de 1475 y murió en febrero de 1564. Fue, y en todo admirable, escultor, pintor y arquitecto. Cultivó con exquisitez la poesía, tenía profundos conocimientos anató-

micos (por lo que dibujaba y esculpía tan maravillosamente) y era muy entendido en música. Su nombre, como veis, es sinónimo de arte. Su niñez acusó lo que había de ser toda su vida: un artista. Cuando aprendía las primeras letras, se hizo amigo de un muchacho que trabajaba en el taller de un famoso pintor de aquella época. Ambos niños se ponían a veces en la calle a dibujar objetos del natural, como se os recomienda en la sección «Dibujo Infantil», de esta revista vuestra. En el taller donde trabajaba su amigo, se hizo notar apenas ingresó. A los quince años fue protegido por Lorenzo de Médicis, ocasionando la envidia de los compañeros. Uno de éstos llegó hasta darle un golpe terrible sobre su nariz, que se la desfiguró para toda su vida.



¿Qué quieres saber?



Pilarín Santeval, (Oviedo).—Eres una de las chicas más comprensivas y buenas que he conocido. «Me gustaría que me pudieras contestar pronto—dices—pero ya comprendo que habrá miles de niñas como yo». Y no te equivocas; pero no todas tienen tu misma paciencia y comprensión. Aquí va el modelo de peinado para tu pelo rubio y rizado. Supongo que ya habrás leído las aventuras siguientes y encontrado a Miss Ketty recordable. También te habrás enterado por mis cuentos semanales, de que voy al colegio. Te mando un abrazo y un beso muy apretados.

Aurorita Valera y Encarnita Colinas, (Pola de Laviana).—Encantada de mandaros mi foto, pero como sólo cabe un dibujo, no puedo complaceros en lo del peinado. ¿Qué tal siguen los partidos de «hand-ball»? Debeis ser unas grandes campeonas. Os mando dos cariñosos abrazos.

Carmen de Sanjaer Pedros, (Irún).—Yo no sé si tu apellido va bien escrito, pero de todos modos espero que te reconocerás. La solución a tu problema, es bien sencilla: ponte un gorro de goma o tela, o sencillamente una redecilla o pañuelo fino, que te sujete el pelo durante el baño. Al salir del agua te lo quitas con cuidado y cuando vuelvas a casa no parecerás «una gitana» como tú dices. Supongo que habrás escrito ya a alguna de las señas que han aparecido frecuentemente en esta sección. No dejes las tuyas porque, como te digo, no sé si tu apellido primero es así. Recibe un millón de besos.



Maria Teresa Gómez, (Zaragoza).—Aquí va mi retrato, pero en cuanto al anuncio de correspondencia ¿cómo voy a ponerlo si no mandas tus señas? Porque la niña de Sevilla o de Melilla que quisiera escribirte no puede adivinarlas y Zaragoza es demasiado grande para que te llegue la carta sólo con el nombre y apellido. ¿No has pensado en eso? Recibe una tonelada de besos.

Rosita Sala, (Olot).—Gracias a aquel terrible día de lluvia, he tenido el placer de conocerte. ¡Qué simpático temporal! Eres también una niña comprensiva y yo siento mucho no poderme escribir contigo a la velocidad que tú deseas. A Santi le transmiti tu regañina, pero no la ha tomado muy en serio. Recibe un cordialísimo abrazo.

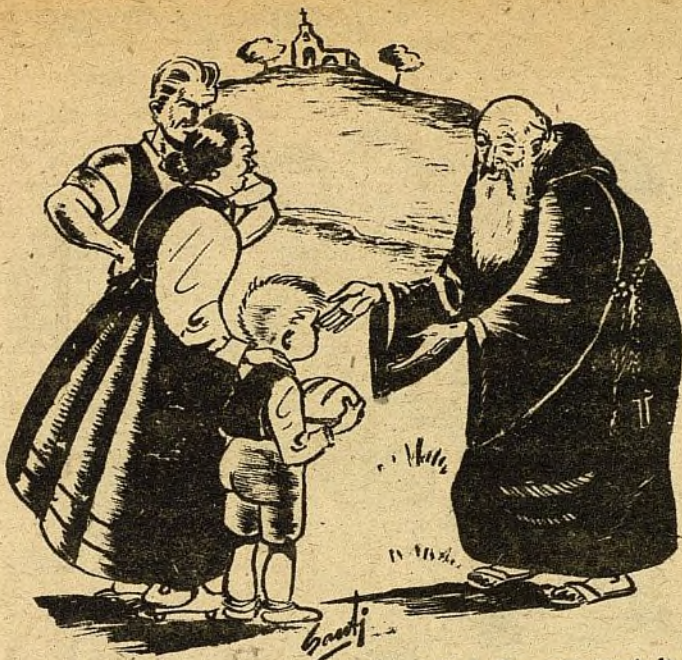
Mari-pepa



—Como conocí a tu padre, toma una peseta.

—Gracias, señor. ¿No conoció usted también a mi abuelo?

Lobos en la ermita



Sobre una pequeña colina, a la entrada del pueblo de Nera, está situada la ermita de la Virgen de la Cueva, imagen muy venerada en toda la comarca, y a la que los habitantes de aquella serranía, acuden siempre llenos de fe para que les preste ayuda y consuelo en todas sus tribulaciones.

Al cuidado de la misma, y desde hacía muchos años, estaba el hermano Anselmo, un ancianito muy simpático con larga barba blanca, que recordaba mucho por su aspecto bondadoso, al Santo franciscano cuyo hábito llevaba siempre. La gente del pueblo le llamaba cariñosamente el «hermano», y efectivamente lo era de todos, porque siempre se encontraba dispuesto a ayudarles en todo cuanto podía.

Bajaba al pueblo todos los sábados a recoger las limosnas que cariñosamente le daban, y con ellas, y el producto de un pequeño huertecito que cultivaba él mismo, al lado de la ermita, atendía sus pequeñas necesidades y vivía feliz y contento siempre.

Cuando algún vecino se ponía enfermo, bajaba a ocupar su puesto en las labores del campo, para ayudarle hasta que se restableciese, y si alguien enfermaba y carecía de asistencia, el hermano Anselmo se la prestaba generoso y se encontraba siempre a su cabecera, prodigándole todos sus cuidados; en una palabra, el «hermano» era verdaderamente la mano auxiliadora de aquellas sencillas gentes.

Tenía convenido con ellos que si alguna vez oían tocar a rebato la pequeña campanita de la ermita, habían de acudir todos en seguida, porque sería señal de que algún grave peligro le ocurría y demandaba su auxilio.

Una tarde de invierno en que todo estaba nevado y el frío era intensísimo, la campanita de la ermita empezó a sonar con desesperación, alarmando a todos los vecinos.

—¡Lobos!! ¡lobos en la ermita!!—exclamaron todos, a la vez que abando-

naban sus casas armados de escopetas, azadones, rastrillos, y cuantas herramientas encontraban a mano, para dirigirse a la ermita en auxilio del «hermano».

Así armados todos, llegaron a ella, y dentro de la pequeña corraliza que había a un lado de la puerta, vieron correr a los lobos cuyos aullidos producían espanto y terror.

Inmediatamente comenzaron la batida contra ellos, y después de larga lucha, lograron acabar con todos ellos; ocho enormes lobazos que sin duda habían llegado hasta allí acosados por el hambre.

Mientras los hombres luchaban con los lobos en la ermita, las mujeres se habían quedado en sus casas rezando y pidiéndole a su Virgencita que salvase al hermano Anselmo del enorme peligro que le amenazaba, y que los hombres regresasen sin novedad a sus casas.

La Virgencita había oído sus preces y hecho el milagro que se le pedía, pues, a pesar de que el hermano Anselmo no había tenido la precaución de cerrar la puertecilla del pequeño cuartito que le servía de albergue, a la vez que de sacristía, detrás del altar de la Virgen, los lobos no habían entrado en él, y cuando los hombres, después de darles muerte, fueron a buscar al «hermano» para ver si le había ocurrido algo, lo encontraron sano y salvo, de rodillas junto a su humilde lecho, y teniendo todavía en sus manos la soga de la campana.

Al verse libre de tan enorme peligro, el infeliz lloraba de emoción, y dando gracias a todos, les dijo, que le horrorizaron de tal manera los aullidos de los lobos al sentirlos tan cerca, que no tuvo valor ni para echar la pequeña aldabilla que sujetaba la puerta, y sólo se le ocurrió encomendarse a Dios y tocar la campana para reclamar el auxilio que tan pronto le había sido prestado.

Los lobos respetaron también tres corderitos que formaban el pequeño rebaño del «hermano», y sólo habían dado muerte a una ovejita, que, por estar enferma había quedado fuera del cobertizo donde el «hermano» acostumbraba a guardarlos.

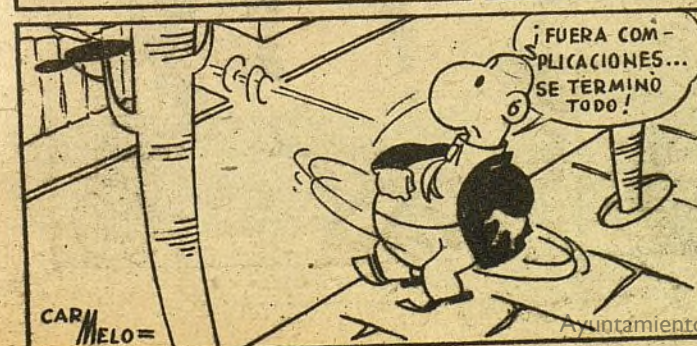
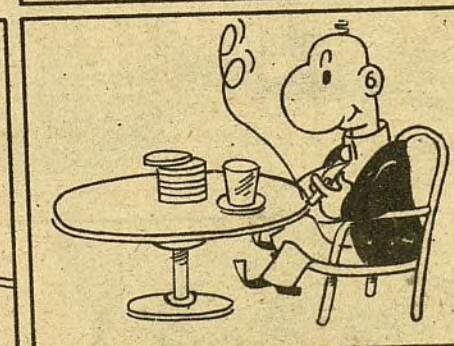
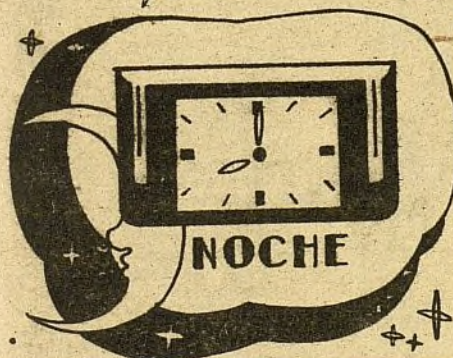
Una vez a salvo el ermitaño, regresaron todos al pueblo, y para evitar que el pobre «hermano» corriese nuevos peligros, los vecinos decidieron poner una puerta de hierro a la entrada de la corraliza y otras dos más fuertes y seguras, en la ermita y en el cuarto del «hermano».

Este, al día siguiente, bajó al pueblo y fué de casa en casa dando las gracias a todos los vecinos, a la par que los invitaba a todos también, a una misa solemne que el domingo siguiente había de celebrarse en la ermita, y que él ofrecía a la Virgen de la Cueva en acción de gracias por haberle salvado la vida, cosa que sólo podía haberse alcanzado por un milagro de Ella.

Grabado en una lápida de piedra, que todavía existe al lado de la puerta de la ermita, se hizo constar este milagro que vino a aumentar más, si cabe, la profunda devoción que a su amada Virgencita profesan los habitantes de toda aquella serranía.



EL DIA TONTO DE D. CUCURUCHO



CARMELO

Ayuntamiento de Madrid

Cuento de Mari-Pepa

En las regatas

FUÉ hace quince días. Lucía un sol espléndido y el mar estaba azul. En los bordes del muelle y de la playa, por las rocas del Castillo y de la Isla, se apiñaba la gente mirando hacia el mar. Allí arribaba, en el Monte Igueldo, miles de ojos armados de prismáticos contemplaban el espectáculo maravilloso: la bahía en forma de Concha, poblada de barquitos y lanchas formando calle a los dos lados del trayecto destinado a las regatas. José Antonio y yo, desde bien temprano, ocupábamos un puesto estratégico en la barandilla del Paseo Nuevo, mientras Fräulein Gretchen y Sanil preferían esperar tranquilamente sentados en un banco. Mi hermano mayor tenía por vecinos de baranda a tres o cuatro chiquillos del muelle, que discutían entre sí como si fueran hombrecitos serios.

—¿Qué te apuestas a que ganan los de Fuenterrabía?
—¡Mejor apostaría yo por los de San Juan! ¡Hay que ver cómo reman, Pachí!

—Sí, pero los de Orio....

José Antonio que los escuchaba asombrado y admiraba su sabiduría en cuestiones de mar, no quiso ser menos y exclamó por hacer gracia:

—Yo creo que no vale la pena discutir; ganarán los que lleguen primero y nada más.

—¿Cuánto te apuestas a que no?—replicó aquel que habían llamado Pachí.

José Antonio, picado en su amor propio y con aire de superioridad, le respondió:

—Lo que quieras.

Y, volviéndose hacia mí, comentó por lo bajo:

—Este chico es tonto de remate. ¡Mira que decir que no van a ganar los que lleguen primero!....

Pero ya Pachí proponía muy seriamente:

—Cinco pesetas a que el que llegue hoy primero no se lleva la bandera.

—De acuerdo—aceptó José Antonio.

Y todos callaron porque en aquel momento empezaba la regata. Un disparo al aire desde el lanchón del Jurado, fué la señal de partida. Simultáneamente las traineras arrancaron. Eran cuatro barcas largas y finas, dentro de las cuales los hombres, sentados en sus bancos, remaban con ardor. El patrón, de pie en la popa, llevaba el timón y el compás de sus hombres. Cada tripulación lucía un color en sus camisetas: morado, rosa, verde y amarillo. Y la gente les seguía con la vista hasta allá lejos, en alta mar, donde se perdían para regresar al cabo de un rato. Mientras esperábamos el retorno, José Antonio me decía muy satisfecho:

—¿Qué te parece que hagamos con las cinco pesetas que me voy a ganar hoy? Podíamos comprar pasteles o mejor unos helados de esos de bloque tan buenos.

—No te hagas ilusiones todavía—le aconsejé yo—no vaya a ocurrirte como a la lechera del cuento. Estos chicos del muelle entienden mucho de regatas y pueden acertar.

—¡Me vas tú a decir a mí!—replicó mi hermano. Si no hay equivocación posible, es lógica pura: el que llega primero es el que gana, eso ocurre en todas las carreras y campeonatos.

—Sí, pero a lo mejor....

Ya estaban otra vez las traineras a la vista y nadie pensaba en discusiones que no fueran las de la regata.

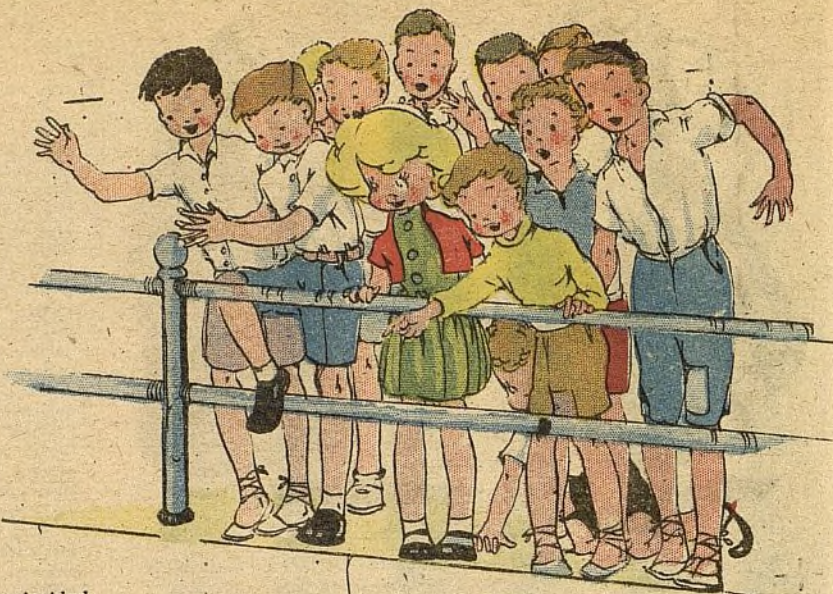
—Viene primero Pasajes de San Juan....

—Pues Fuenterrabía no le lleva ni un palmo....

Las otras dos embarcaciones quedaban ya más atrás, lejos de la emocionante lucha. Al pasar por la barra el público aplaudía a los bravos remeros y les animaba con sus gritos. Los vaporcitos de la bahía dejaban escapar las voces chillones de sus sirenas entre nubes de humo de sus chimeneas. Imposible prever, hasta el último segundo, quién llegaría primero; ¡tan pequeña era la diferencia que separaba a las dos traineras rivales! Cuando ya al final, cerca de la meta de llegada, los de la camiseta rosa, en un arranque magnífico, se colocaron junto a la baliza y levantaron triunfantes sus remos en señal de victoria.

—¡San Juan el primero!—exclamó Pachí.

Pero ya los de Fuenterrabía entraban también con un segundo de diferencia.



—Bueno—dijo José Antonio sonriente, dirigiéndose a sus vecinos. Me parece que es hora de que pagueis el durlo.

—Aguarda un momento—le respondió Pachí. Yo aposté contigo a que el que llegase hoy primero no se llevaba la bandera y he acertado, porque, a pesar de su arranque final, los de Pasajes, sumando el tiempo que han tardado hoy y el que emplearon el domingo pasado, quedan en segundo término, mientras que los de Fuenterrabía, por un segundo de diferencia se llevaron la bandera.

—¿Cómo, cómo, cómo, cómo?—preguntó José Antonio, hecho un lío con aquellas explicaciones.

—Pues verás—repitió nuevamente Pachí—que los primeros de hoy son los segundos del total, y que los segundos de hoy son los primeros del total.

—Cada vez lo entiendo menos—aseguró mi hermano. Lo que a mí me parece es que me estás tomando el pelo para no pagar lo que has prometido y yo a eso le llamo «tramposo».

—¿Tramposo yo?—rugió Pachí abalanzándose sobre José Antonio.

Ya se disponía éste a defenderse cuando un señor, que advirtió el peligro, se puso en medio de ellos para separarlos.

—Calma, muchachos, calma, ¿por qué reñís?

—Me llamó tramposo—explicó Pachí.

—Me asegura que no ha ganado San Juan para no darme las cinco pesetas que había apostado, cuando yo lo he visto con mis propios ojos.

—Y no ha ganado, efectivamente—aseguró el señor—lo que te demostraré que a veces las apariencias engañan. Puedes preguntarlo a cualquiera y hasta verlo en los periódicos: la bandera se la lleva Fuenterrabía porque hay que sumar el tiempo de las dos regatas, la de hace ocho días y la de hoy.

—¡Acabáramos!—exclamó mi hermano. Ya lo entiendo ahora. Pero yo de estas cosas de mar no estaba muy enterado ¿sabes?

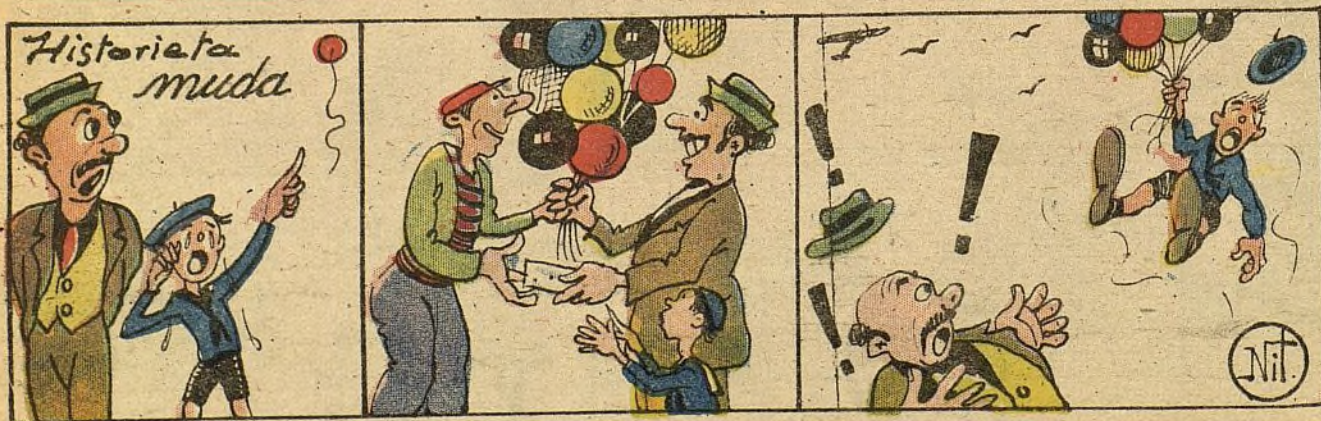
—Entonces hiciste mal en apostar con éstos que son unos pequeños leños marinos—dijo el señor.

Confuso, José Antonio hubo de pagar su deuda a Pachí y hasta pedirle perdón por haber dudado de su lealtad.

Y yo comenté irónicamente:

—Para unas regatas, hermanito, no ha estado mal ¡hay que ver cómo metiste el remol!...

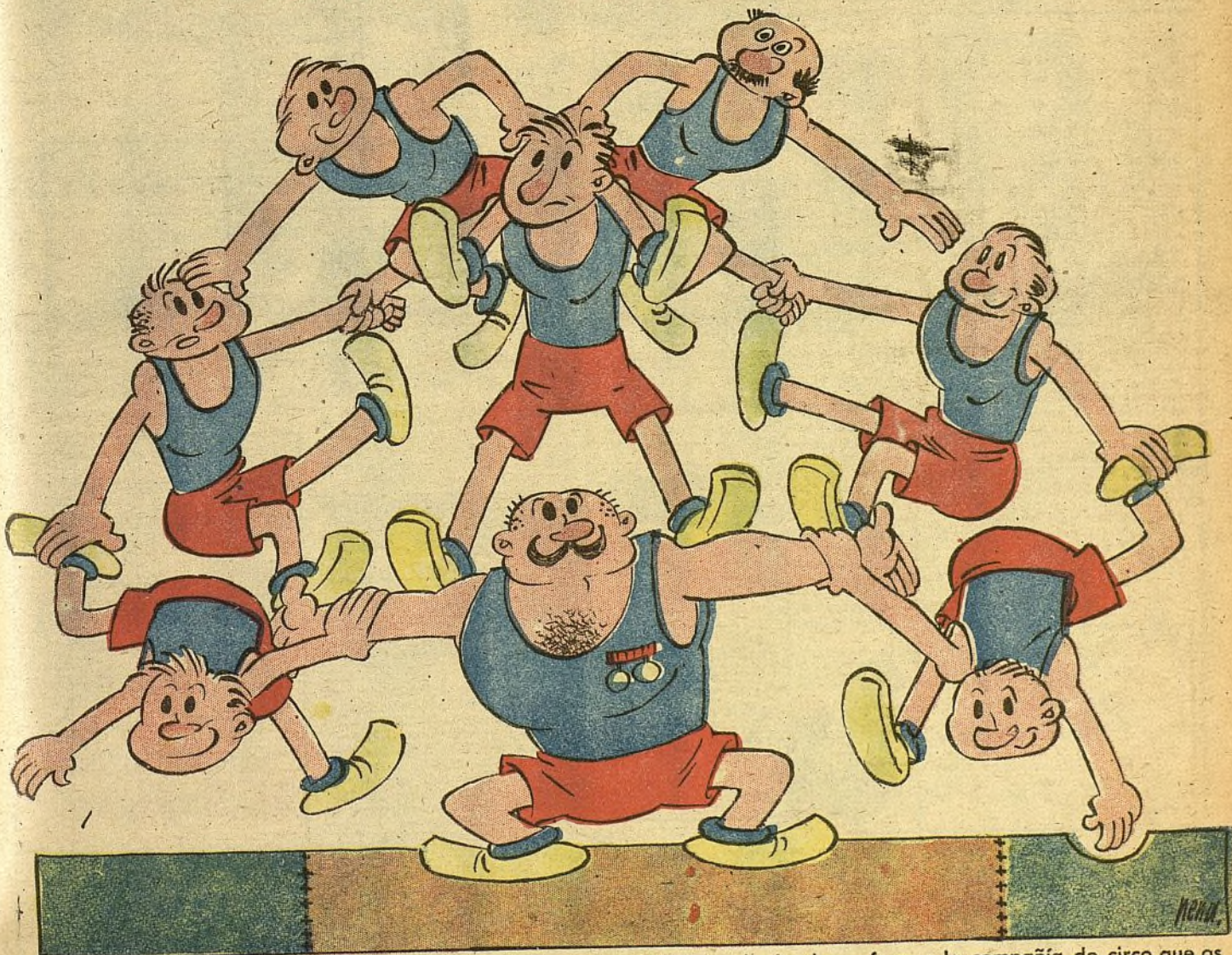
Mari-Pepa



LA BOLSA O LA VIDA



FIGURAS · RECORTABLES.



Continuando la serie de figuras recortables que venimos publicando, destinadas a formar la compañía de circo que os servirá de juego, distracción y entretenimiento en vuestros ratos libres, os ofrecemos hoy el grupo que forman unos atletas forzados y equilibristas. Número del programa que sin duda tendrá gran éxito en las representaciones que deis ante vuestros amiguitos.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

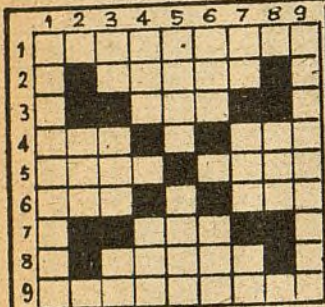
MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Por M. A.

AL LOGOGRIFO: Bandolero.
A LA TARJETA: Burbágueta.
AL JEROGLIFICO: Dominico.
AL ROMBO: T. Ara. Tropa. Apa. A.
AL TRIANGULO: Arcipreste. Cimentar. Prestar. Te.
AL ROMPECABEZAS: Del plato a la boca se enfría la sopa.
AL AS DOBLE: La sombra del Pilar de don F. Romero y G. Fernández Shaw.
AL CRUCIGRAMA (Horizontales): 1. Sonajero. 2. As. Musa. 3. Céres. 4. Afano.
5. Re. Da. 6. Girasol. 7. Arena. 8. Niza. E.J. 9. Mesalina.
(Verticales): 1. Sacarina. 2. Os. Fe. 3. Ca. Gané. 4. Amén. Iris. 5. Juro. Reza.
6. Eses. Anal. 7. Raso. Sa. 8. Do. En. 9. Moraleja.



CRUCIGRAMA

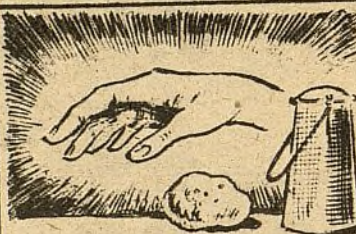
Por M. A.

Horizontales: 1. Región española. 2. Insecto que se produce con el polvo. 3. Dueña. 4. Pueblo de Huesca. Parte del año. 5. Natural de Africa. Batracio. 6. Letra. Necesidad de agua. 7. Terminación que se añade a los números cardinales. 8. Tiempo del verbo amasar. 9. Arte de pronunciar bien.

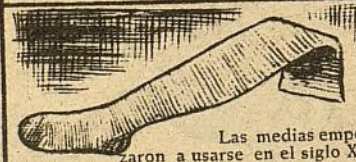
Verticales: 1. Instrumento que sirve para determinar los pesos específicos de los líquidos. 2. Picor de garganta. 3. El que entrega. Tiempo del verbo orar. Iniciales de Antonio Torres. 4. Piedra sagrada donde se ofrecen sacrificios. Modo de nombrar el servicio a su dueño. 5. Cienso blando que se halla en el fondo del mar. Documento que garantiza a otra persona. 6. Parte del dedo. Mamífero polar. 7. Interjección que demuestra incredulidad. Preposición. Iniciales de Angel García. 8. Letra. 9. Máquina para amasar.



—¿Sabría usted decirme qué tamaño tiene la luna?
—Pues... según sea el armario.



Un procedimiento muy bueno para blanquear las manos es hacer una pasta con patatas blancas y harinosas y leche. Después friccionar con esta pasta.



Las medias empezaron a usarse en el siglo XI. Antes de este tiempo se usaban largas vendas para cubrir las piernas y los pies.

TARJETA

Blas Crohen

Pueblo de Teruel.

M.



—Mamá ¿me dejas ir a la calle a ver el eclipse de luna?
—Bueno, hijo mío; pero no te acerques mucho...



Antiguamente, la sal era el principal medio de cambio en Abisinia, pues prácticamente se empleaba como moneda.

JEROGLIFICO

A ATON
ATON P P

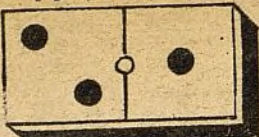
¿A dónde vas?



El mejor aceite que se emplea para las máquinas de relojería se saca de las mandíbulas de los tiburones. De cada uno de éstos se obtiene medio litro de grasa.

POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de dominó



Yel loro, al viento

Por CASAS

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella combinado todo acertadamente se leerá el nombre de una conocida obra de teatro.

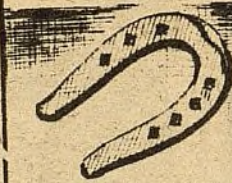
(La solución en el número próximo)

TRIANGULO

00 00 00 000
00 000 00
00 00
000

Cambiando bien los ceros por letras leeréis horizontal y verticalmente: 1. En el sistema métrico decimal. 2. Insensibilidad. 3. Tiempo del verbo seguir. 4. Signo de aritmética.

M.



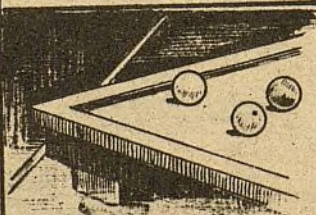
Las herraduras de hierro de los caballos datan de antes del año 418.



El champagne lo fabricaron por primera vez unos frailes en el siglo XVII.



La hiena es un animal que tiene una fuerza digestiva extraordinaria. Se ha visto a un animal de este género tragarse y digerir seis grandes huesos sin masticarlos.



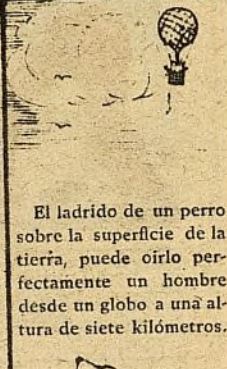
Las bolas de billar recién torneadas son delicadísimas, pues se abren fácilmente con un repentino cambio de temperatura. Contra este inconveniente, los fabricantes las colocan durante un par de meses en una habitación templada para que se vayan secando gradualmente. Después las concluyen de pulir.



Las plantas que crecen cerca del mar tienen las hojas más gruesas que las que se crían en el interior. Se supone que la sal marina es la causa de este fenómeno, pues si se cultivan plantas en terreno salado artificialmente, las hojas son más gruesas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que se lea el apellido de un gran músico español.



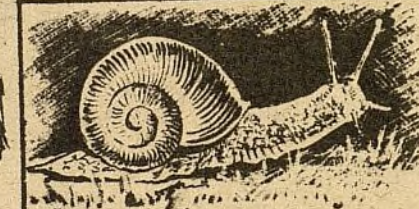
El ladrido de un perro sobre la superficie de la tierra, puede oírlo perfectamente un hombre desde un globo a una altura de siete kilómetros.

ROMPECABEZAS

EN, PE, ÑA, MI, MO,
CHI, CO, HU, BE, QUE,
CA, PO, NEA.

Refrán popular.

M.



Un caracol tarda aproximadamente una semana en recorrer un kilómetro.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras de forma que se pueda leer: 1. Consonante. 2. Peca-do capital. 3. Valiente. 4. Terminación que se añade a los números cardinales. 5. Punto cardinal.

M.



—¿Con que otra vez te han suspendido, eh?
—¡Claro... me han preguntado lo mismo que el año pasado...

LOGOGRIFO

[guos.
1234567890—El que se dedica a leer la escritura y signos anti-
672953065—El que descifra el carácter a través de la escritura.
64067890—El que estudia la contextura de nuestro planeta.
1753066—Lo llevan ciertos libros.
143487—Luchar.
92338—Gran compositor de música español.
3460—En los conventos.
127—Dos.
98—Nota musical.
6—Vocal.

M.



Atención queridos lectores:

Está a punto de salir

EL ALBUM DE LOS CROMOS "MARAVILLAS"

Apresuraos a pedir a nuestra Administración:

Calle Monte Esquinza, 6.-MADRID
Teléfono 4-10-46
PRECIO UNA PESETA

EL PRÍNCIPE ENCANTADO

(CUENTO)

En el lindísimo pueblo de Fuente-rabía vivía un pescador, que tenía siete hijos y una hija. Iba todos los días al barrio de la «Marina» a pescar, porque vivía del producto de su humilde trabajo. Todos los días tenía que ir a San Sebastián en el «Topo» (que es un tren subterráneo), o a Irún en un tranvía, pero como eso cuesta dinero y llevaba muchos días que pescaba poquísimo, pensó ir en el «Topo» que era lo más barato.

Un día salió muy de mañana a pescar y vió con mucho gusto que al sacar la red pesaba mucho, pero observó que en vez de pescado salió un príncipe; lleno de miedo lo volvió a meter, pero el príncipe dijo:

—Soy el Príncipe de los Diamantes. Me encantó el rey Salomón, porque no quise casarme con su hija, la Princesa de los Sueños Encantados, y se vengó de mí convirtiéndome en tiburón y dijo que cuando me pescasen, recobraría mi verdadera forma.

El pescador dijo:

—Yo quisiera que vinieseis a mi choza; pero no descansareis a gusto, porque vos estareis acostumbrado a las comodidades de un gran palacio.

—No importa; iré a la choza. Pasado algún tiempo, se casó con la hija del pescador y luego se llevó a toda su familia a su palacio, siendo el príncipe y la hija del pescador reyes de un gran país, muriendo a los ochenta y cinco años, rodeados de todos los seres queridos.

¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Matilde Solache Vicens
10 años.
Madrid.

COLMOS

¿En qué se parece una cebolla a torcerse un tobillo?

En que las dos cosas hacen llorar.

¿En qué se parece una fagpa a un cirio?

En que las dos cosas producen alumbro.

¿En qué se parece un pez a un pájaro?

En que los dos tienen aletas.

¿Qué parentesco tiene el tiburón a un león?

En que el tiburón es el pez más temible del mar y más poderoso; y que el león es el animal más fiero del bosque y el más temible.

Joaquín. (11 años).
Madrid.

CHISTE

La mamá:—Hoy has sido muy malo y se lo voy a decir a papá.

El niño:—Todas las mujeres sois iguales, incapaces de guardar un secreto.

Ramona Prats.
Figuera.



Lolita Guiraum
Alcalá de Guadaira.



Jaime Joru
10 años.



M. Requena
13 años.—Gaudete.



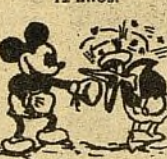
Antonio Martínez
12 años.—Madrid.



M.ª J. P. Olasagasti
8 años. Gijón.



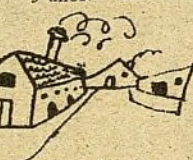
Laurentino Serrano
12 años.



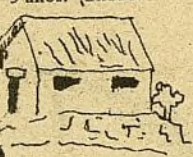
Julita Cuevas
14 años.—Madrid.



J. Bori
5 años.—Barcelona.



Ana María Abatis
9 años.—Bilbao.



Lucio Verdejo
12 años.



Carmen Piñol
Villanueva y Geltrú.



Crisóstomo Martínez
13 años.—Sils (Jaén).



Vicente López
11 años.—Lugo.



Blas Soriano
8 años.—Bailén.



Antonio Cuadros
10 años.—Masoter.



Tomás Cruz
9 años.—Bailén.



Francisco Blasco
10 años.—Mieres.



Francisco Echandi
12 años.—Iruña.



Pilarín Jorquera
12 años.—Leganiel.



Florentino Castillo
12 años. Laroda.



María Abortis
Bilbao.

MADRID CAPITAL DEL MUNDO HISPANO

Madrid reúne por su privilegiada posición geográfica, las condiciones únicas para ser la ciudad mejor y más bella del mundo hispano, por el carácter leal y sencillo de sus hijos; por el incomparable cielo; por su permanente y divino sol; por la pureza de sus aires; por la bondad y abundancia de sus aguas, riquísimas; por la gloriosa tradición de Toledo; por la belleza de los jardines de Aranjuez, sobre el divino Tajo; por los tesoros espirituales de Alcalá, patria de legisladores y de Cervantes; por las maravillas de El Escorial; por la majestuosa Segovia; por el bellísimo Guadarrama, generador de vivificante oxígeno, que tiene en sus entrañas el Páramo como un tesoro, y finalmente, como joya mística, a la ciudad de Avila, arca religiosa, tallada en la filigrana de sus incomparables murallas y preciosos monumentos, por Madrid, el limpio y modesto Manzanares, donde abunda mucho la trucha.

Madrid puede decir con soberano orgullo a cuantos hablan el castellano por las distintas zonas del Mundo, que aquellas espirituales energías de la Raza, no se han extinguido; que tienen descendencias; que cuando lleguen a Madrid, pueden todos ellos, en legión y como se da un paseo, admirar a Toledo, ciudad de bellezas tradicionales, únicas; contemplar en Alcalá el ara santa, donde nació el forjador del habla nacional en San Lorenzo de El Escorial, el poderío de la fe religiosa, que el divino Herrera supo forjar en aquel Monasterio maravilla del Mundo entero. Vicente Pastor, el mejor torero; y Pepe Moncallo, el escritor genial; los dos madrileños.

Rufino Cavia
12 años.
Madrid.

CUENTO

En una casita de una aldea había una familia con dos hijos. Uno de 8 años y el mayor de diez años. El pequeño era muy bueno, pero el mayor era muy travieso. Sus padres querían más al pequeño por ser el más bueno, el mayor le tenía envidia. Siempre le estaba haciendo travesuras, pero en cambio el pequeño nunca se enfadaba, al contrario, siempre se reía. El mayor cansado de hacerle diabluras, cada vez peores, no consiguió enfadar a su hermano nunca.

Una mañana arrepentido se levantó, se arrodilló delante de su hermano, le pidió perdón, le dio un beso y un abrazo y le juró ser tan bueno como él.

Así debemos hacer todos los niños para corregir al travieso.

Francisco Canyos. (11 años).
Madrid.

¡ATENCIÓN NIÑOS!

BASES DE COLABORACION INFANTIL

Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra Revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª LOS DIBUJOS: Deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia vayan puesto al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado

6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

TRABAJOS LITERARIOS

- 1.º Han de ser originales.
- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre que es «PARA COLABORACION INFANTIL»

NOTA: en caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.

¡ATENCIÓN!

Atención pequeños lectores: Nuestra Biblioteca Infantil: El día 9 de octubre, al mismo tiempo que el número de la revista «Maravillas», aparecerá el primer cuaderno de la Biblioteca Infantil Maravillas.

Historietas, cuentos, relatos históricos, descripciones geográficas, viajes, etc., todo cuanto os puede interesar lo encontrareis en estos cuadernos semanales adaptados para vosotros.

Lectores de «Flechas y Pelayos»
No dejéis de formar vuestra Biblioteca, con las publicaciones de vuestras revistas.

EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS

Texto de VALLE.

El teniente se acercó a la jaula donde estaba el conde, ordenando a varios hombres abrieran los barrotes para liberar al prisionero. Los más fuertes fueron escogidos para realizar la prueba. Agarrados a los hierros, tiraron con fuerza, logrando después de inauditos esfuerzos dejar entre ellos un



hueco suficiente como para pasar el cuerpo de un hombre. Cogido en brazos fue llevado al exterior para reanimarle mientras los demás soldados y el teniente seguían explorando el subterráneo. Mientras tanto, los que se habían quedado con el capitán, no cesaban en su empeño de echar abajo la puerta. Cuando estaban rendidos eran relevados por otros de refresco. Trepano por los muros unos cuantos que habían quedado vivos de las flechas que de vez en cuando cruzaban el aire, disparadas por los hombres monos cuyo escondite no habían podido descubrir, lograron entrar por uno de los venta-



nales desapareciendo en el interior de la fortaleza de piedra. El grupo mandado por el teniente, llegó al final del corredor desembocando en la sala del templo, donde se hallaba el Dragón, cogiendo por la espalda a los hombres monos que seguían defendiendo con todas sus fuerzas las puertas de hierro, creyendo que la entrada secreta del subterráneo era inviolable. El príncipe Iris y sus hombres, al verles aparecer lanzaron un grito de alegría: —¡Estamos salvados! Los guerreros formando un semicírculo alrededor de sus enemigos,

tegraron con las puntas de sus lanzas una muralla infranqueable. Desarmados y reducidos a la impotencia, fueron custodiados hasta el exterior. El príncipe Iris cogió las armas de un soldado y se puso al frente de sus hombres. —¡Abrid esa puerta! Y las enormes planchas de hierro que apenas habían sido abolladas cedieron. —¡Alerta! —gritó Iris viendo que el temido Dragón se revolvía en su lugar, inquieto por el estuendo que hasta él llegaba, y rotas las sólidas cadenas que lo sujetaban.

(CONTINUARÁ).